

Los Mexicanos.



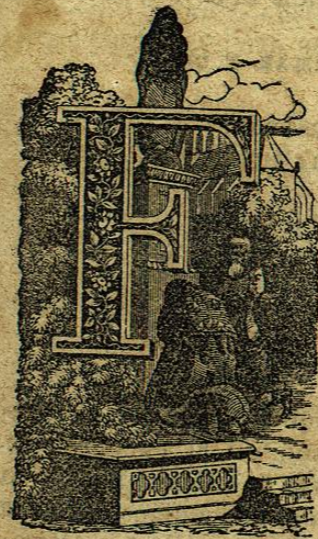
H. Laviarte dibujó.

lito. de M. Murguía y C^a

EL VENDUTERO.



EL VENDUTERO.



RANKLIN jugando con los rayos; Mr. Choppe ideando el primer telégrafo; James Watt que perfeccionó el descubrimiento del vapor, y el inglés Murdoch empeñado en alumbrarnos con gas; todos estos hombres no pasan de pigmeos junto al dichosísimo y bienaventurado mortal, en cuya cabeza tuvo su asiento la primer *venduta*, y dió á luz al Adán de los *venduteros*.
Quién haya sido ese Adán por vida mía que no lo sé; ni mucho menos sabré decir si el *vendutero* puede presentarse como un tipo nacional; ni me importa saberlo, ni creo que tampoco les importa á mis lectores. Mi intento es pintar al *Vendutero*, porque, á mi modo, trato de hacer un beneficio á la humanidad compradora, y ponerme al

nivel de Franklin, Guttemberg y el doctor Jenner, descubridor de la vacuna.

Para conseguirlo, oigamos el siguiente episodio que trasmito á mis lectores, tal como me lo refirió un honrado y pacífico habitante de una de las poblaciones del interior. Escuchémosle.

—Cuatro dias no cabales tenia yo de llegado á esta capital. Una de las cosas que mas habian llamado mi atencion, fué la multitud de papeles pegados en las esquinas; y como vd. sabe que soy aficionado á leer cuanto se me pone delante de los ojos, desde luego pasaba horas enteras leyendo los diversos anuncios que adornan las paredes de la culta México. Entre ellos llamó particularmente mi atencion el anuncio de un *remate*, ya por el nombre que me era totalmente desconocido, y ya tambien por la pésima ortografía que sus frases ostentaban.

En efecto, no dejaba de ser curioso ver en letras de molde, y entre otras muchas cosas, los siguientes desatinos:

UN VESTIDOR DE MADERA PARA SEÑORAS CON TRES PUERTAS.

UNA HERMOSA LAMPARA CON VEINTICUATRO LUCES DE CRISTAL.

UN RELOX CON CUERDA PARA QUINCE DIAS Y MUSICA DE BRONCE.

UN TOCADOR PARA SEÑORAS DE ARMAR Y DESARMAR.

CUATRO SOMBRILLAS PARA NIÑAS USADAS.

DOS DOCENAS DE CALCETINES PARA HOMBRES SIN COSTURA.

UNA MESA PARA TOMAR CAFE DE ESCAYOLA.

UNA CAJA CON DOS DOCENAS DE MEDIAS PARA SEÑORAS BORDADAS Y CALADAS.

UNA CAMA MATRIMONIAL.

DOS CUNAS PARA NIÑOS DE LATON. &c. &c.

Tan extravagante miscelanea me hizo leer con atencion el encabezado de la tal lista, y, ¡cuál no seria mi asombro al encontrarme con que aquellos objetos se remataban á causa de haberse marchado para Europa el Sr. D. X. Z., justamente uno de mis amigos, en cuya casa me hallaba yo alojado, y á quien habia visto aquella misma mañana! Añada vd. á esto que el dueño de aquellos muebles raros era hombre solo, de conducta arreglada, y de una castidad á toda prueba; y sin embargo, en la lista aparecian una *cama matrimonial*, dos cunas para niños, medias caladas y sombrillas de medio uso, cosas en verdad profanas en las habitaciones de un soltero juicioso y timorato.

Yo estaba á punto de volverme loco, y arrojaba la bilis al ver aquella especie de libelo difamatorio, que tan bruscamente atacaba la vida privada de mi hospitalario amigo.

Mi estupor subió de punto cuando al leer la lista por segunda vez me encontré al fin de ella con que mi susodicho amigo, hombre de no muy grande capital, tenia no obstante cuatro carruages con sus respectivos frisonos, y otra porcion de cosas que estarian á la vista desde el dia 12 del corriente mes.

No pude sufrir mas! Eché á correr como un loco, deseando dos cosas ardientemente: la una, que Juan, el dueño de aquella opulencia, me diera algunas esplicaciones: la otra, que llegara el dia 12 para ver por mis ojos los objetos que iban á rematarse.

En cuanto á lo primero, mi curiosidad quedó satisfecha el mismo dia, pues Juan me dijo que al ir á mudar de casa, un *Vendutero* amigo suyo le habia pedido por unos dias el entresuelo que habitaba, con el objeto de hacer un *remate*. En cuanto á lo segundo, mi curiosidad no se satisfizo, á causa de haberme hallado enfermo precisamente en los dias que se verificó la venta. En cambio Juan me dió las instrucciones necesarias para dar con una *venduta pública*, que segun él, era hermana carnal de los *remates*.

En efecto, á los pocos dias pasaba yo por una de las calles del intrincado México, cuando llamó mi atencion una bandera colorada, en cuyo centro se leian estas dos palabras:

VENDUTA HOY.

Entonces, á semejanza de aquel que repentinamente salió corriendo del baño porque habia encontrado en él la solucion de un problema, de la misma suerte, repito, aunque con trage mas honesto, eché á correr hácia la venduta, gritando alborozado: ¡Ya la encontré! ¡ya la encontré!!

Un grupo de mirones colocado en la puerta, me impedia ver lo que pasaba en el interior de la venduta, y ya pensaba en retirarme cuando una voz chillona vino á herir mis oidos:

—Se remata, Señores, ese magnífico relox de oro. Tiene dos tapas, escape de áncora, catorce montaduras, compensacion... ¿Cuánto por el relox, Señores?

Siguió un profundo silencio. Yo, colocado detras del grupo de gente, me afanaba por aumentar la longitud de mi cuerpo, deseando ver la preciosa alhaja.

La voz continuó:

—Nada vale, Señores?... Veánlo vdes. bien.... Es de dos tapas, catorce montaduras, escape....